

## El árbol genealógico de las inculturaciones de la fe

Ponencia para el I Congreso de Evangelización de la Cultura - UCA  
04/11/06.

Por Ignacio Pérez del Viso, SJ

**Resumen:** En el árbol genealógico de las inculturaciones de nuestra fe podemos señalar una rama o cadena con diez eslabones que van desde la comunidad primitiva hasta nosotros. En cada inculturación rescatamos un valor significativo. De la hebrea rescatamos el sentido de la historia; de la helénica, la filosofía; de la latina, el derecho; de la germánica, el ideal caballeresco; de la árabe, la apertura cultural; de la hispánica, el espíritu misionero; de la latinoamericana, la religiosidad popular; de la argentina, la creatividad; de la moderna, la democracia; de la pos-moderna, la liberación de las ideologías. Y en cada uno de los diez eslabones nos preguntamos sobre la situación de ese valor en la realidad de la Argentina.

Cuando Benedicto XVI designó al Cardenal *Poupard*, que presidía ya el Consejo Pontificio de la Cultura, Presidente también del Consejo para el Diálogo Interreligioso, que estaba a cargo de Mons. Fitzgerald, se pensó que buscaba “achicar” el aparato gubernamental, lo que parece razonable. Pero esta decisión puede ser interpretada además como un signo de la relación especial que el Papa desea mantener entre ambos diálogos, los que la Iglesia promueve con las culturas y con las religiones.

Cada religión ha nacido en una cultura, que adquiere un carácter “*fundacional*”. A partir de ella, la religión se va extendiendo a otras culturas, en cada una de las cuales se “encarna” nuevamente. Algunas de estas nuevas inculturaciones adquieren un renovado carácter fundacional, pudiendo entrar en conflicto con la primera o con las anteriores. Podemos decir que la cultura hebrea es la cultura fundacional del cristianismo, sin excluir a otras culturas del Medio Oriente, previas o concomitantes a la judía, como las de Mesopotamia, Siria y Egipto. Pero pronto se produjo la inculturación helénica, y el Nuevo Testamento fue escrito en griego, al menos en su redacción final. De este modo poseemos una doble inculturación fundacional. La ciudad de Alejandría, en Egipto, cumbre de la cultura helénica, fue el centro cultural del cristianismo en los primeros siglos.

Para nosotros, los “occidentales”, hubo una tercera inculturación, también con carácter fundacional, la latina. La *Vulgata* pasó a ser la Biblia del rito latino y la liturgia romana se fue extendiendo por todo el Occidente. Con la caída de Roma, Constantinopla se afirmó como la segunda Roma, de cultura helénica. Y la caída de Bizancio facilitó el surgimiento de Moscú como la tercera Roma. En

Oriente, en cambio, encontramos otras líneas de inculturación, hacia una variedad de culturas, como la copta, la siríaca, la caldea, etc.

Un paradigma muy utilizado, pero incorrecto, es imaginar lo esencial de una religión como un *contenido autónomo* o como un mensaje revelado que puede luego encarnarse en diversas culturas. Pero ese contenido que imaginamos autónomo nace ya inculturado en la cultura fundacional. La revelación se da en una cultura determinada, no solamente como un contenido en un continente, o como un fondo en una forma, sino, más aún, como una dimensión interna, como el corazón de esa cultura. El cristianismo no puede ser concebido sin referencia a la cultura hebrea. Y lo que hoy exponemos como teología dogmática o moral es en gran medida el fruto de una sucesión de inculturaciones.

Si bien la religión no puede ser pensada ni imaginada fuera de una o de varias culturas, es verdad también que la religión no se identifica con ninguna cultura en particular ni queda limitada por ninguna de ellas. El *arte*, la *ética* y la *religión* son dimensiones fundamentales y universales del hombre. Van pasando de una cultura a otra, a veces por ósmosis, en forma imperceptible, como de la helénica a la latina, que ya estaba helenizada, razón por la cual la liturgia en Roma se celebraba en griego. Otras veces el traspaso se dio en forma brusca y notoria, como de las culturas europeas a las de los otros continentes, en los tiempos modernos.

Es importante tomar conciencia de nuestro propio *árbol genealógico* de inculturaciones, que ha seguido un determinado recorrido histórico, a través de las culturas hebrea, helénica, latina, germánica, árabe, hispana, latinoamericana, argentina, moderna y pos-moderna. Ahora bien, al indicar el árbol genealógico propio se debe tomar conciencia de lo principal aportado por cada una de las culturas mencionadas. Y no sólo de lo aportado en cierto momento del pasado, sino de lo que permanece también hoy, en nuestra Iglesia local o regional, como patrimonio heredado.

En su discurso en Ratisbona, Benedicto XVI expuso primero la idea, compartida con su predecesor, de las *raíces cristianas de Europa*, ya que ambos deseaban que la futura Constitución de la Unión Europea contuviera una referencia a ese origen histórico, deseo que no fue recogido por la mayoría de los gobiernos. Otro aspecto que enfatiza el Papa actual es la relación especial que se produce entre la fe cristiana y la razón griega. El Papa anterior, sin negar este aspecto, tenía presente el aporte del mundo eslavo en la formación de Europa, al menos de la Europa del Este, motivo por el cual incluyó a los santos Cirilo y Metodio entre los patronos de Europa, junto al clásico San Benito, de la Iglesia latina.

Esta presentación del binomio fe cristiana-cultura griega como una excelente expresión del binomio *fe y razón*, deja la puerta abierta para considerar la dinámica de la dupla fe-razón en otras culturas y en otras religiones, como sería en el mundo islámico. Hace un siglo, con el desarrollo de los estudios bíblicos, el pensamiento cristiano buscó sus raíces en la cultura hebrea y en otras culturas orientales donde fue acunada la Revelación. Ahora, el Papa Benedicto está acentuando la inculturación helénica, también fundante, a la que pone en diálogo con la filosofía moderna, en particular la alemana. Es llamativo que en su primera encíclica, *Deus caritas est*, recurra a las categorías griegas de filia, eros y ágape para profundizar el sentido revelado del amor.

Las diez inculturaciones mencionadas de nuestro árbol no sólo son sucesivas, como una lista de gobernantes que se suceden, sino que también son *fecundantes* o genealógicas. La inculturación precedente no es anulada o desplazada sino asumida. El uso de una lengua puede ser suprimido y reemplazado por otro. Pero una cultura es un modo de pensar, de sentir y de vivir. Cuando se la reprime, se refugia en el inconsciente colectivo, como ocurrió con las culturas de la América India al llegar los europeos.

Consideremos entonces lo medular de cada generación en nuestro propio árbol genealógico, preguntándonos al mismo tiempo sobre lo que ha perdurado en nosotros como patrimonio adquirido.

## **1. La inculturación hebrea**

De la primera cultura, la hebrea, podemos rescatar el *sentido de la historia*, ya que partimos de un origen, el Paraíso, y marchamos hacia una meta, la Tierra prometida. La mayoría de los pueblos, hace tres milenios, poseían, en cambio, una mentalidad cíclica, con el mito del eterno retorno. El pueblo judío, y alguno más, desarrollaron una mentalidad histórica lineal. Abraham partió de su tierra, de los caldeos, y emigró llevado por Dios. No habrá un retorno al mundo caldeo sino siempre un avance, hacia las promesas en Palestina, la liberación de Egipto, la Alianza en el desierto, el ingreso en la Tierra prometida. La Iglesia ha heredado ese sentido de la historia. Se siente peregrina a lo largo de los siglos. Reconoce un desarrollo del dogma, de la espiritualidad, de las devociones.

¿Podemos indicar algunos puntos en la vida de nuestra Iglesia, en la Argentina, que denoten un desarrollo, un crecimiento, una mayor madurez?

## **2. La inculturación helénica**

La segunda cultura que sirvió de matiz al cristianismo fue la helénica, cuya mejor herencia es la *filosofía*. Algunos Padres de la Iglesia decían que Platón fue para los griegos lo que Moisés fue para los judíos. El cuarto Evangelio considera

a Jesús el Logos (en griego) o el Verbo (en latín), concepto típico de esas culturas. Algunas versiones actuales traducen el término como “la Palabra”, atendiendo a la cultura hebrea. San Pablo lo considera a Jesús la “Sabiduría” de Dios, “Sofía” en griego. Ahora bien, la inculturación helénica no sucedió simplemente a la hebrea sino que es hija de ella. Me refiero al proceso de inculturación, no a la cultura helénica en sí, que no es “hija” de la hebrea. Los judíos de Alejandría habían traducido la Biblia del hebreo al griego, en la versión de los LXX, anexándole nuevos escritos, y esta Biblia griega es la que citan los autores del Nuevo Testamento. Después nacerán las teologías de san Agustín, inspirada en Platón y la de santo Tomás, en Aristóteles.

Veamos nosotros hoy qué aportes hemos realizado en la Argentina en el terreno de la filosofía y de la cultura en general, incluyendo la educación.

### **3. La inculturación latina**

La tercera cultura que acunó nuestra fe fue la latina, al menos en el Occidente europeo. Si los Concilios Ecuménicos del primer milenio, celebrados en Oriente, redactaron sus textos en griego, los del segundo milenio, en Occidente, lo hicieron en latín. Y la mayor herencia que recibimos de la cultura latina fue posiblemente la del *derecho romano*. San Pablo, ciudadano romano, captó bien la fuerza del derecho y se valió de él para no ser castigado sin juicio previo, para tener la ocasión de defenderse de sus acusadores y para apelar al César. La Iglesia cultivó como una disciplina muy importante el Derecho canónico. En la actualidad, esta dimensión ha evolucionado en la dirección de los Derechos Humanos, proclamados por las Naciones Unidas en 1948 e incorporados a la Doctrina Social de la Iglesia en 1963, por la *Pacem in terris*, de Juan XXIII.

Podemos preguntarnos entonces qué nivel de aceptación tienen en la Argentina los Derechos Humanos y si hemos realizado algún aporte significativo en esta materia.

### **4. La inculturación germánica**

La cuarta cultura en la que se encarnó la fe cristiana, siguiendo nuestra rama del árbol genealógico, fue la germánica en sentido amplio, incluyendo una diversidad de pueblos de este ámbito cultural que exceden el territorio de Alemania. Los visigodos, en particular, echaron profundas raíces en España. El ideal del *caballero cristiano*, con el correlativo de la *dama*, es una característica de esta inculturación centrada en la ética del honor y en la defensa de la mujer y del desvalido, como soñará el Quijote. Las Cruzadas pueden ser criticadas desde diversos ángulos pero no se comprenden sin el ideal caballeresco, que engendró leyendas, como la de los Caballeros de la Mesa Redonda y el Santo Grial. San Ignacio de Loyola estaba imbuido de ese ideal, reflejado en la meditación del Rey

Eternal, desbordante de fidelidad, generosidad y arrojo. Nosotros hoy decimos que “nobleza obliga”.

Indiquemos en nuestro país las mejores expresiones del voluntariado cristiano, que va más allá de lo establecido como obligación por el derecho.

## **5. La inculturación árabe**

No debemos identificar la cultura árabe con la religión islámica. Los países donde hay más fieles del Islam no son de cultura árabe, como Indonesia, con casi 200 millones de musulmanes. Pero en el Sur del Mediterráneo van de la mano y en España vivieron casi ocho siglos. Llegaron guerreando y se fueron guerreando (1492), pero durante largos períodos buscaron la convivencia con los cristianos y los judíos. Los árabes transmitieron a Occidente el pensamiento antiguo. Constituyeron un puente cultural. Bagdad en Oriente y Córdoba en Occidente fueron las dos metrópolis de la cultura árabe, conectadas entre sí. Averroes, nacido en Córdoba (siglo XII) era el “comentador” de Aristóteles por antonomasia para los escolásticos latinos y así es presentado en la *Divina Comedia*. Fue famosa la Escuela de Traductores, de Toledo. De la España árabe hemos heredado una actitud de *apertura* hacia el mundo civilizado.

Podemos preguntarnos hoy si los argentinos conservamos esa actitud de apertura o si tendemos a encerrarnos en un nacionalismo criollo.

## **6. La inculturación hispánica**

De la cultura o de las culturas hispánicas podríamos indicar una serie de rasgos que las caracterizan pero elegiremos uno, en relación con la fe cristiana, y como fue vivido en los tres siglos de la llamada época colonial, anterior a nuestro independencia. Ese rasgo es el *espíritu misionero* que le permitió llevar el Evangelio al continente americano y aún más allá, hasta las Filipinas. San Francisco Javier, nacido hace 500 años, es patrono de las misiones. Este espíritu misional hunde sus raíces en el ideal del caballero cristiano. La reconquista española había sido vivida como una cruzada y la conquista de América como una proyección de esa cruzada. El jesuita Ruiz de Montoya escribió, en 1638, “*La conquista espiritual del Paraguay*”. Los conquistadores, como los cruzados, merecen serias críticas, pero muchos de ellos estaban movidos por un gran ardor misionero.

Veamos nosotros hoy, en la Argentina, cómo perdura ese ardor misional y si es más un deseo de aventuras que un desborde de la fe.

## **7. La inculturación latinoamericana**

América Latina se formó en el encuentro de las culturas ibéricas y las aborígenes de nuestro continente. No fueron intercambios amistosos, como los

que se dan hoy entre China y Europa. Los europeos poseían un poder superior e impusieron oficialmente su cultura. Pero en la vida real se produjo un intercambio, tanto de culturas como de religiones. Lo que tal vez podemos rescatar más de este proceso es la actual *religiosidad popular*, comenzando por la devoción a la Virgen de Guadalupe, que se manifestó al indio Juan Diego. Es una piedad popular eminentemente mariana. El continente está sembrado de santuarios de la Virgen, que es llamada la estrella de la evangelización. Recordemos que la categoría de “religiosidad popular” es más propia de la sociología, mientras que la de “piedad popular” lo es de la teología. La primera describe y explica una realidad, mientras que la segunda busca purificarla, a la luz de la fe.

Podemos preguntarnos si en la Argentina la piedad popular tiende a una maduración en la fe o si se hace más sentimental, más milagrosa, más distante de la jerarquía. Ver si son positivas o no devociones como la de la Difunta Correa y el gauchito Gil.

## **8. La inculturación argentina**

Tenemos un estilo cultural propio, que en gran medida es común con el resto de América Latina, pero con rasgos originales. Se dan al mismo tiempo dos líneas, una más popular, como los festivales de Cosquín, y otra más culta, simbolizada por el teatro Colón. Tenemos novelistas leídos por todos, como Sábato, y escritores de lujo y de fama internacional, como Borges. Existe una gran *creatividad* en todas las artes. No nos quedamos venerando a unos monstruos sagrados porque pronto aparecen otros. Nos sentimos latinoamericanos y europeos al mismo tiempo. Hemos desarrollado una educación que hizo escuela en otros países, aunque ahora andemos de nuevo en búsqueda del modelo.

Podemos preguntarnos si nuestra fe cristiana se refleja en la cultura y en todas las artes, en la Argentina, o si nuestra cultura es esencialmente laica.

## **9. La inculturación moderna**

Volviendo levemente atrás, recordemos que la modernidad nace en el siglo XVIII, el Siglo de las Luces, como un predominio de la razón sobre el sentimiento y la religión. La Iglesia, que había sabido antes integrar el Humanismo y el Renacimiento, no mostró ahora la misma sabiduría. En general, se produjo un rechazo de esta nueva visión, pero lentamente se fueron aproximando las posiciones. Finalmente se produce la integración en el siglo XX, aceptando la Iglesia los Derechos Humanos, la libertad de expresión, la democracia y otros valores, algunos de los cuales ya fueron mencionados. Retengamos ahora el paradigma de la *democracia*, que supone la aceptación de una sociedad pluralista.

Podemos preguntarnos si en nuestro país se da una auténtica democracia y cuales serían los puntos débiles de la misma.

## 10. La inculturación pos-moderna

De una cultura pre-moderna, en la cual se ubican no pocos fieles de nuestro país en particular los de menores recursos y los de regiones marginadas, hemos pasado a una cultura moderna, propia de la clase media y de las grandes ciudades. Actualmente se habla de la pos-modernidad, aunque no se ve con claridad si es una nueva etapa, contraria a la modernidad, o si no es más que la fase terminal de la modernidad. Se abandonan las geniales interpretaciones de la historia y del mundo, así como los grandes proyectos para reformar la sociedad. Se impone un cierto relativismo. La sociedad ya no se basa en principios sino en consensos de conveniencia. Con todo, podemos rescatar de la pos-modernidad la resistencia a quedar atrapados por *ideologías* y utopías.

Ahora bien, ¿podemos soñar con una pos-modernidad creativa y esperanzadora? Como cristianos, ¿qué tipo de cultura proponemos para el futuro? ¿Debemos adelantarnos a la sociedad, creando nuevas formas culturales, o debemos, más bien, acompañar los desarrollos culturales, encarnando el Evangelio en las formas que van surgiendo de los artistas, de los formadores de opinión, de la gente en general?

En síntesis, el diálogo intercultural está íntimamente vinculado con el diálogo interreligioso, aunque siguiendo *diversos “modelos”*. En algunos casos hemos identificado casi una religión con una cultura, como el Islam con la cultura árabe o la religión judía con la cultura judía, de modo que el diálogo ha sido único. En otros casos, por el contrario, hemos establecido una distinción completa, por ejemplo entre las culturas helénica y latina respecto de las religiones “paganas” de esos pueblos. Aceptamos la cultura y rechazamos la religión. Otro modelo sería el de los intercambios a nivel inconsciente más que consciente, como en la formación del ideal del Caballero cristiano o la piedad popular en América. Y un último modelo sería el del diálogo con culturas que vienen “despegadas” de lo religioso, como la modernidad y la pos-modernidad. Pero buscamos en ellas el carácter trascendente de los valores, que es otro modo de expresar el sentido de lo religioso.

Fuente:

[www.ceerjircea.org.ar/Ponencia%20eIP.PerezdelViso.doc](http://www.ceerjircea.org.ar/Ponencia%20eIP.PerezdelViso.doc)